

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Asignatura: Comunicación, Cultura y Poder

Docentes: Federico Rodrigo, Guillermo Romero y Sol Logroño

Año: 2021

**UNIDAD 2: La dimensión cultural de los fenómenos sociales: emoción, rituales y dinero.**

**SEMANA 7: Micro-escenas del conflicto**

**La pregunta por la relación entre cultura y política recargada: de los aparatos a las interacciones.**

En esta clase continuaremos indagando la relación entre cultura y política, pero focalizando en aspectos **diferentes** a los que señalaron lxs teóricxs de la **ideología**.

Autorxs como Althusser (1988) identificaron a las estructuras institucionales y a sus rituales y discursos como el fundamento de los parámetros que definen el orden social. Para su propuesta, serían los Aparatos Ideológicos del Estado los que garantizarían que todxs hagamos lo que (desde la perspectiva del orden) se espera que hagamos. “Marchemos bien”, dice Althusser, haciendo una analogía entre la vida social y los desfiles militares: cumplamos con el papel que nos asigna el guión dominante, pensemos, sintamos y actuemos de acuerdo a sus parámetros.

De esta manera, para lxs teóricxs de la ideología la cultura sería subsidiaria de la economía. Para entender su funcionamiento habría que atender muy especialmente a las relaciones de producción, que son las que determinan el modo en el que los sujetos se representan el mundo.

Pero, obviamente, hay otras interpretaciones sobre estos fenómenos. Para algunos autorxs no son las estructuras económicas las que establecen linealmente las pautas que siguen los grupos y sujetos. Por el contrario, afirman que es en las propias situaciones y prácticas sociales que se conforman los códigos que regulan la vida social. De esta manera, es en esas situaciones y prácticas, y en las tensiones y luchas que las constituyen, que se forman tanto los modos de actuar, sentir y pensar, como las características del Estado, los proyectos políticos, etc.

Si, como vimos en las clases de la Unidad 1, los códigos de significación se constituyen y manifiestan en las conductas de las personas, es en esas mismas conductas que tenemos que atender para comprender cómo se constituye y opera el poder. Así, **la pregunta por la relación entre cultura y política se desplaza, desde esta perspectiva, de las estructuras a las prácticas cotidianas y de los aparatos a las interacciones inter-personales.**

### **“¿Y a mí qué mierda me importa?” Descifrar una frase cotidiana para comprender una sociedad**

Para acercarnos a este enfoque vamos a detenernos en el trabajo del politólogo argentino Guillermo O'Donnell “¿Y a mí qué me importa?”, publicado por primera vez a mediados de 1983, cuando ya se vislumbraba el fin del último régimen militar en nuestro país y lxs referentes intelectuales y políticos discutían sobre qué bases y qué características debería tener el sistema político post-dictadura. O'Donnell, entonces, escribe este texto como modo de posicionarse en la polémica y busca responder dos preguntas fundamentales para empezar a imaginar una Argentina democrática:

- 1) ¿Cuáles son las causas de la dictadura, es decir, qué condiciones económicas, políticas y/o culturales hicieron posible el golpe y le imprimieron sus principales características?
- 2) ¿Por qué la dictadura fue mucho más sangrienta que las del resto de los países del cono sur?

Antes de adentrarnos en su planteo, repasemos las principales explicaciones sobre estas preguntas que circulaban en ese momento, muchas de las cuales aún mantienen plena vigencia:

- 1) **Teoría de los dos demonios.** Para esta explicación la dictadura fue producto del enfrentamiento de dos grupos sociales y políticos violentos, ideológicamente radicalizados: un grupo económicamente liberal y socialmente conservador, conformado por empresarios, sectores de la iglesia y las tres fuerzas armadas. Y otro grupo de izquierda revolucionaria, conformado por partidos políticos y grupos militantes que tuvieron sus principales exponentes en las organizaciones guerrilleras. La mayoría de la sociedad, en esta interpretación, fue espectadora y víctima de este enfrentamiento. Ésta es la teoría que sostuvo la Co.Na.De.P. y que hizo propio el primer gobierno de la etapa democrática, el gobierno de Raúl Alfonsín.
- 2) **Teoría de la implantación dictatorial del modelo neoliberal.** De acuerdo con esta perspectiva, la dictadura fue la estrategia que promovieron representantes de empresas extranjeras y exponentes de los sectores financieros argentinos para cambiar el modo de producción económica del país. Este sector, habría buscado transformar una economía con una actividad industrial considerable, que abastecía sus necesidades internas en buena medida a partir de productos elaborados aquí, por un modelo de apertura comercial y mayor protagonismo de los bancos y las entidades financieras. Menos economía de fábricas y más especulación bursátil: lo que significa menos trabajo, es decir, menos obreros y menos sindicatos. Ésta es la interpretación que afirma que el golpe no fue sólo “militar”, sino también civil y eclesiástico. La represión y la violencia habrían sido el costo social de esta transformación.
- 3) **Teoría de la amenaza roja o de la revolución interrumpida.** Finalmente, con este nombre agrupamos dos explicaciones que ponen el foco en el proceso de radicalización creciente de la clase obrera en la segunda mitad del siglo XX en Argentina y atribuye el golpe al intento de los sectores dominantes de detener la amenaza socialista en el país. Si bien comparten este punto, tienen valoraciones

opuestas del proceso. Éstas son las interpretaciones tanto de la propia Junta Militar como de los principales partidos políticos de izquierda del país.

Autoritarismo y violencia de sectores reducidos pero poderosos; estrategia de intervención económica de la burguesía trasnacional y de los sectores financieros o el temor a la “toma creciente de consciencia del proletariado” son las razones que dan algunos de los discursos sobre la dictadura. Así el peso de la explicación cae en factores económicos y/o políticos.

En este marco, podemos reconocer lo que hace excepcional al texto de O’Donnell. Este autor nos propone un camino mucho menos transitado: **pensar la conflictividad argentina a partir de micro-escenas de la vida cotidiana.**

O’Donnell se inspiró en el análisis que el investigador brasilero Roberto Da Matta realizó sobre una frase relativamente común en Brasil en los años setenta. Frente a algún altercado en el espacio público, podía pasar que uno de los protagonistas preguntara al otro con tono amenazante, demostrando su autoridad: “¿você sabe como quem está falando?”. Da Matta reconoció en esta frase (en un libro muy importante en esos años, *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*) una clave para entender el modo en el que se sostenían las jerarquías y las distancias entre las clases sociales en su país.

El politólogo argentino, entonces, decidió hacer una comparación contrastante con las respuestas que este tipo de preguntas obtenían en Buenos Aires. Mientras que en Río de Janeiro lxs interpeladxs por la pregunta bajaban la cabeza con sumisión, ¿qué respondían muchas veces lxs porteñxs? Respondían “¿y a mí qué mierda me importa?”.

Este pequeño punto de partida, junto con otras anécdotas de la vida cotidiana en la ciudad, le permiten reconstruir lógicas sociales generales de las naciones del cono sur y delinear explicaciones sobre las diferencias entre los regímenes autoritarios en distintos países y los grados y formas que adquirió la represión en ellos. Entonces, **las grandes preguntas** de la ciencia política de ese momento en Sudamérica, **se abordan a través de escenas aparentemente triviales** en las que se vislumbran las fricciones que se producen en el espacio público entre desconocidxs. Escenas nada “políticas”, si por

política entendemos lo que lxs funcionarixs, lxs militantes y el sentido común dicen que es la política.

Este modo de construcción de conocimiento, ¿no les hace acordar a algo?

Vimos a **Geertz** analizando el robo de ovejas para comprender la sociedad colonial marroquí. Además, quizás recuerden a autorxs como Goffman, que buscaban estudiar la sociedad a partir del análisis de las regulaciones que operan en las situaciones de interacción cara a cara.

### **Lógicas de la desigualdad. Contrastes entre Argentina y Brasil**

¿Cuáles son esas micro-escenas a partir de las cuales O'Donnell contrasta Argentina y Brasil? El cuadro a continuación sintetiza sus ejemplos y nos muestra el tipo de relaciones y el lugar de las jerarquías que el autor destaca en ellos:

<b>Situaciones</b>	<b>Brasil</b>	<b>Argentina</b>
Restaurants, comercios y taxis	Mozos, empleados y conductores colocan ellxs mismxs la distancia social con lxs clientes: actúan como “sirvientes”.	Lxs trabajadorxs dejan claro por medio de distintos gestos y estrategias que están trabajando, no necesitan ser obsequiosxs o complacientes
Tránsito	Nadie sigue las leyes de tránsito. Se consigue un mínimo de orden a través de la cortesía entre conductorxs, que generalmente reproduce la jerarquía de clase. La policía usualmente no interviene ni regula.	Lxs conductorxs son aparentemente iguales: todxs quieren pasar primero, “meten la trompa” hasta que alguien se “arruga”: suele ceder quien conduce el auto más pequeño. La policía se esconde para poder poner multas

Edificios de departamentos	Hay un sistema social que distingue entre propietarios y empleadxs y, a su vez, al interior de los trabajadorxs estableciendo jerarquías.	Hay muchxs menos empleadxs y, además, su actitud es mucho menos servicial.
----------------------------	---	--

De esta manera, O'Donnell se pregunta por la constitución y funcionamiento de las jerarquías sociales y reconoce diferentes lógicas de manifestación y refuerzo de la desigualdad.

Ve a **Brasil** como un país mucho más desigual, donde la violencia “de arriba” no genera respuestas en los sectores populares, es simplemente acatada, está naturalizada y es encubierta por gestos cordiales: **las fricciones cotidianas se constituyen bajo la lógica de la dominación-sumisión.**

Argentina, en cambio, es más equiparada: aquí las diferencias de rango entre las personas existen y son reconocidas, pero, al mismo tiempo, muchas veces son contestadas y rechazadas. El problema, dice el autor, es que no existe una preocupación por lo común en el desarrollo de estos altercados, por lo que derivan con frecuencia en enfrentamientos violentos sembrando resentimientos. **En Argentina, así, el conflicto se constituye con una lógica igualitaria, individualista y violenta.**

Ahora bien, como buen politólogo O'Donnell nunca suspende su preocupación por la conformación del sistema político general. Entonces, advierte que **el modo de tramitación de las fricciones cotidianas que impone la vida social en la ciudad, tiene una equivalencia en el modo en el que se dirimen las relaciones de fuerza entre los grupos y clases sociales.** Si desplazarnos nuestra perspectiva desde un enfoque micro hacia uno macro, vemos que las lógicas del conflicto se repiten.

#### **De la Street view al mapa urbano**

Los enfoques micro y macro nos enseñan distintos aspectos de una sociedad. Como en una app cartográfica que nos permite tener alternativamente una visión callejera o un punto de vista de la ciudad o el país en su totalidad, las ciencias sociales han elaborado estrategias que nos permiten situarnos en distintos niveles de análisis. Cada

uno tiene sus virtudes y limitaciones (como en la app, desde cada punto de vista se ven cosas bien diferentes). Pero, a diferencia del juego que podemos realizar desde nuestros celulares, “saltar” de uno a otro en el análisis socio-cultural (e interrelacionar lo que se ve en un plano y en el otro) es una tarea muy compleja.

El autor afirma que esta lógica de interrelación individualista y violenta entre personas de diferentes sectores sociales en Argentina también opera en el sistema político. Así, lo que llama los espacios de “generalización”, es decir, de mediación institucional de las tensiones, son siempre muy débiles. En el texto afirma que en nuestro país el espacio de representación de los intereses de los grupos y clases se conformó como un “corporativismo anárquico”, donde cada sector disputa sin compasión en la defensa de sus intereses. Cada grupo “mete la trompa”, retruca y manda a la mierda la pretensión del otro: no lo reconoce como un igual, un adversario, sino como un enemigo. Obviamente, en esta beligerancia constante los menos poderosos se llevan la peor parte.

### **Las lógicas de la violencia represiva**

Ahora bien, el régimen militar argentino suspendió en buena medida este tipo de dinámica, ya que responder “¿Y a mí qué me importa?”, luego del golpe del 76, se volvió peligroso. Los representantes del régimen afirmaban que la subversión había calado tan hondo, y había enfermado tanto el cuerpo social, que había que “poner todo en su lugar”. Así se propuso **restablecer el principio de autoridad** quebrado a partir de la década de 1930, cuando comenzó a desarrollarse la industria local y, con ella, las aglomeraciones urbanas, las prácticas de la cultura popular y, claro, la actividad sindical. Este era el **país que había que “poner en su lugar”, esa sociedad irreverente que se manifestaba en numerosas prácticas que no acataban el recato ni el orden esperado y cuyo símbolo es el peronismo.**

Por eso, para O’Donnell, el régimen fue tan violento. Porque lo que se propuso fue cortar la “verdadera causa de la subversión”, que no estaba en el aparato estatal, ni en la política, ni en las cúpulas sindicales, sino en todos los rincones de la sociedad: en su

capacidad -antagónica, altanera y plebeya- de “retrucar todo el tiempo sin dejar de jugar un juego en el cual, si ninguno se arruga, se acaban dando vuelta las cartas y gana el que tiene el as de espadas” (p. 27), el más fuerte.

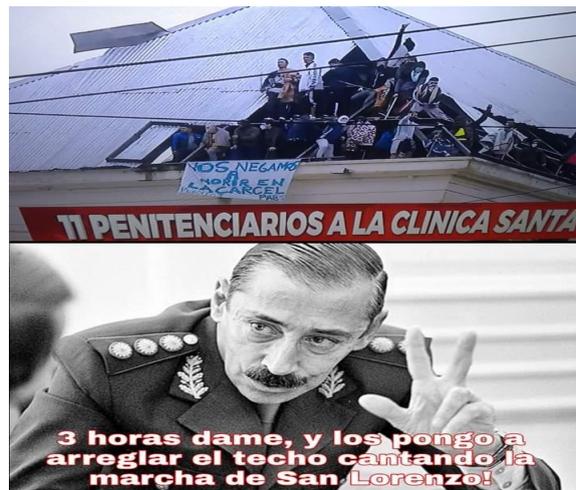
La dictadura impuso uniforme a los conductores de taxis y colectivos, prohibió el tuteo en ámbitos estatales, reprimió a jóvenes de pelo largo entre muchas otras medidas que “capilarizaron” la represión, es decir, que la expandieron como una red de micro-prácticas que atraviesa toda la sociedad buscando disciplinarla. De esta manera, se estableció en el espacio público un modo atemorizado de vínculo, de sometimiento sin respuestas igualitarias ya que todo lo “fuera de lugar” fue blanco de la represión.

En este sentido, vuelven a aparecer los contrastes con los otros países del cono sur. O’Donnell hace una comparación entre el modo de conformación y desarrollo del conflicto social y la política represiva de las dictaduras militares de Argentina, Brasil y Chile y nos dice que:

- En Chile (dictadura 1973-1990) la política era la principal articuladora del conflicto social y las tensiones se tramitaban en el marco de las instituciones y partidos políticos. Por esto allí se dio la primera experiencia socialista de la región que accedió al poder por la vía democrática, con el triunfo electoral de Salvador Allende en 1970. Y también por este lugar de la política, la represión atravesó todos los estratos de la población, pero se circunscribió a la dirigencia y militancia de izquierda.
- En Brasil (dictadura 1964-1985), la amenaza “izquierdista” que se buscaba cortar ocupaba poco espacio social, ya que la población aceptaba las jerarquías. Por eso la represión fue limitada.
- En Argentina, como vimos, los militares consideraban que la subversión estaba en la totalidad social, se la consideraba como un modo irreverente e inadecuado de participar del espacio público, un modo que no aceptaba la sumisión a las jerarquías. El impacto de la represión fue generalizado.

### **Cultura y política, en la pregunta por lo macro y lo micro**

Claro que desde que O'Donnell escribió este texto muchas cosas han cambiado...



Aunque memes como este, compartido luego de la protesta de detenidos en el penal de Devoto el viernes 24 de abril de 2020, parecieran sugerir lo contrario (ya que repone la preocupación de diferentes sectores sociales frente a la irreverencia de lxs subalternos y su demanda de represión), algunos de los planteos de O'Donnell están inevitablemente desactualizados. Sin embargo, su enfoque sigue siendo fundamental para pensar la cultura y la política en nuestras sociedades.

Su propuesta nos enseña que muchas de las grandes preguntas por la política y el poder encuentran una mejor respuesta o una elaboración más compleja si nos situamos en el nivel de las prácticas cotidianas, ese nivel que -como lxs antropólogxs nos enseñaron- es clave para reconocer los marcos comunes de significación que constituyen la cultura.

Pensemos, por ejemplo, cómo los diferentes [modos de romper la cuarentena](#) y las distintas [respuestas que dan las fuerzas de seguridad](#) en cada caso, evidencian modos contrastantes de vinculación con el Estado en las diferentes clases sociales de nuestro país. Para sacar una conclusión sobre estas cuestiones necesitaríamos un análisis que aún es demasiado pronto para desarrollar, pero resulta evidente que mientras algunos desarrollan su concepción sobre el Estado vinculándose con las agencias de recaudación de impuestos y en negociaciones con funcionarixs de alto rango, otrxs lo hacen a través de las relaciones que deben entablar con las fuerzas policiales. Medidas de excepción como la cuarentena representan, entonces, cosas muy distintas para unxs y para otrxs.

En “[Sr. Coronavirus: usted no sabe quién soy yo](#)”, artículo publicado en Página 12 el investigador argentino Ernesto Meccia problematiza lo que entiende son resistencias a la igualdad de sectores privilegiados durante la cuarentena.

Pero al mismo tiempo, por otro lado, atender a las prácticas cotidianas puede ser una estrategia sugerente para realizar la operación inversa: no ir de lo micro a lo macro, como hizo O’Donnell, sino de lo macro a lo micro. Entonces, por ejemplo, en lugar de afirmar con una aplicación burda e incompleta de la teoría de la ideología que los posicionamientos de las personas frente a diferentes políticas estatales se explican porque los discursos de los medios de comunicación reproducen una ideología funcional a la burguesía, podemos problematizar desde el propio punto de vista de los sujetos sus posturas.

Así, podríamos ver que la preocupación por la “corrupción” no hace sentido sólo en relación a las noticias de Clarín, sino como modo de explicar situaciones de injusticia mucho más cercanas, como las que se dan en el ámbito laboral. Del mismo modo, el rechazo a políticas como el Plan de Inclusión Previsional (comúnmente llamado “jubilación de amas de casa”) puede no vincularse al “gasto estatal” que tanto critican lxs líderes de opinión liberales con amplia cobertura mediática, sino al modo en el que estas políticas desestructuran jerarquías morales en grupos de amigas y vecinas. Es decir, no se trata de que quienes reciben el beneficio cobren dinero que sale de las arcas públicas, sino que limita las estrategias de distinción que algunas mujeres mayores despliegan en sus grupos de pares, “por haber trabajado”. Haber sido “mujer trabajadora”, además de ama de casa, así, reduce su valor simbólico en esta concepción por la masificación de las jubilaciones. En síntesis, no se trata sólo (o se trata menos) de una cuestión económica, como de una cuestión moral en la distinción entre pares.